

El sujeto ideal de la ilusión de libertad: desmontando el Rolex Learning Center

El Rolex Learning Center [RLC] es un caso de gran éxito en la arquitectura contemporánea –en dosis de realidad^[1]–.

Sin embargo, el privilegiado espacio de libertades del RLC no es producto únicamente de sus cualidades estrictamente arquitectónicas, si no que surge en referencia a un andamiaje ideológico que desea permitir, sin oposición, que la arquitectura se convierta en una herramienta que represente su ideal.

El proyecto arquitectónico del RLC es un exitoso mecanismo de consolidación y legitimación de un *ideal de libertad* que escapa del criterio arquitectónico.

El punto de partida de la argumentación es entender el RLC como la actualización del modelo del Crystal Palace de 1851 de Joseph Paxton, que Sloterdijk entiende como la metáfora arquitectónica que es capaz de condensar las características del capitalismo liberal y que, a su vez, se propone como ideal de desarrollo y como objeto de deseo^[2].

En el caso del RLC, el discurso ideal no se construye ideológicamente *desde* la arquitectura, si no que se articula desde una posición exterior a la propia obra bajo tres apoyos fundamentales: la materialización de una tradición histórica, la culminación del deseo institucional, y la estrategia de comunicación publicitaria.

Tanto el modelo del Crystal Palace, como su actualización en el RLC, responden al constructo de idealización mediante herramientas que funcionan bajo un orden preventivo con un objetivo claro: disfrazar aquello que sostiene la libertad hedonista y el bienestar en su interior.

Las definiciones de Sloterdijk del capitalismo liberal –a través de las características espaciales del palacio– dan pistas acerca del funcionamiento de las estrategias de prevención, que definiremos en dos tipos. La primera, la ocultación sistemática, que funciona en el modelo ideal construyendo «un interior absoluto, confortable, [...] suficientemente grande como para que no se perciba el encierro» de sus usuarios, «ocultando las fronteras que los dividen, invisibilizando sus rigurosas medidas de control»^[3].

La otra es la del refuerzo positivo, en la construcción de un gran contenedor «libre de tensiones» en donde «la transparencia [...] genera la ilusión en los habitantes de los márgenes, de poder participar de su confort y seguridad.»^[4]

¹ La noción de realidad de Schopenhauer se describe como la «empecinada reticencia del mundo» a someterse a nuestros deseos.

² SLOTERDIJK, Peter, "El Palacio de Cristal", Conferencia. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona 2004.

³ Ibidem.

⁴ Ibidem.

En 2004, la propuesta de SANAA salió vencedora entre un total de 12 propuestas presentadas a concurso⁵. Para el año 2010, el edificio ya estaba finalizado e inaugurado, en lo que supuso la materialización del deseo de la institución –*École Polytechnique Federal de Lausanne*–.

El punto de entendimiento entre la voluntad del cliente y el de la disciplina arquitectónica es fácil: arquitectura al servicio del poder mediante la estrategia publicitaria. Sin embargo, la operación del RLC como mecanismo publicitario se aleja de las estrategias de finales del Siglo XX y principios del Siglo XXI, y establece la base para un cambio de paradigma en la arquitectura al servicio de la publicidad.

A partir del RLC, la comunicación a través del espacio se desplaza de los modelos basados en la espectacularidad de la forma o en el capricho estético; la nueva forma de comunicar de las instituciones ligadas a la economía del conocimiento y la economía creativa –la nueva representación de la élite científica y estética– ya no se produce desde lo exterior ni lo objetual, si no que se construye de a través de mecanismos atmosféricos y de *experiencia*. Este es el nuevo paradigma del espacio de libertad al servicio del poder institucional, un *sujeto ideal* de arquitectura libre, que satisface tanto a instituciones como a la disciplina.

Sin embargo, este edificio no es únicamente consecuencia de un anhelo particular de la EPFL, si no que también es la culminación de un deseo compartido por muchos arquitectos⁶. Por fin, la arquitectura se ha convertido exitosamente en un manto; por fin, se logra una solución unitaria y natural –es decir, con naturalidad– de la liberación arquitectónica del plano horizontal⁷.

En la experiencia que propone el RLC, lo principal es la libertad y el bienestar personal alcanzable a través de la libre disposición de uno mismo en el espacio de distensión. Esta es la imagen que anhela la institución educativa, lo que la hace diferente y lo que se quiere comunicar a través del espacio; su liberación frente a los competidores.

La singularidad atmosférica en el edificio se produce a través de las mutaciones de escala y de la domesticidad de todo el espacio colectivo. El RLC, que se genera para «ser un lugar donde la ciencia y la vida cotidiana se mezclen»⁸, abandona la solemnidad del espacio bibliotecario y lo reinventa en una topografía abstracta de comodidad burguesa en donde la escala del salón doméstico y la escala paisajística de la montaña colapsan en un único espacio de interacción social.

⁵ DELLA CASA, Francesco. Rolex Learning Center. 2010.

⁶ SORIANO, Federico. Impulsos en una historia lineal, en: varios autores: Rolex Learning Center. Laboratorio de teoría y crítica arquitectónica 15. 2014.

⁷ PINA, Rafael, Un suelo insólito, en: varios autores: Rolex Learning Center. Laboratorio de teoría y crítica arquitectónica 15. 2014.

⁸ DELLA CASA, Francesco. Op. Cit.

El centro logra su objetivo^[9] de ser un lugar distendido para el encuentro de la comunidad académica, pero fundamentalmente, consigue convertirse en la nueva cara de la institución; un proyecto que otorga una identidad instantánea tanto a la institución como a la marca que lo patrocina, y que funciona como reclamo para la captación de nuevos estudiantes y de nuevos clientes a nivel planetario mediante una precisa relación escalar entre el gesto de levantamiento y la unidad de la pieza.

El perímetro regular, contenido y rígido de la planta, contrasta con la libertad topográfica del plano horizontal, que se despega del suelo y permite el *descubrimiento* de una relación entre el interior y el exterior como nunca antes vista: podemos navegar por el parque, por debajo del edificio, entre sus patios, y por fin en su interior, sin ningún tipo de esfuerzo; todo movimiento en torno y en su interior es fluido, ligero.

El proyecto surge a partir de la huella de un gigantesco contenedor de 121 x 166 metros con una altura continua de 4 metros, a excepción de la sala de conferencias, en donde se logra una mayor altura. Es a partir de aquí que establece un discurso de planta *libre* apoyado en una clara situación dialéctica de interioridad y exterioridad.

Hacia el exterior –en relación con el campus del EPFL– será un edificio exento que buscará su autonomía a través de tres mecanismos: la jerarquía que le concede el cambio de escala con respecto al resto del tejido suburbano, la sinuosidad de su cornisa continua en contraste con la fragmentación horizontal de los edificios vecinos, así como el lugar privilegiado que ocupa en el conjunto del campus.

No busca liberarse del trazado existente de manera forzada, sino que, por el contrario, encontrará acomodo en él mediante unas sencillas alineaciones: el límite de sus fachadas cortas se establece en referencia al tejido edificado del campus, mientras que las fachadas largas responderán tanto a la orientación solar, como al alineamiento con una de las vías principales del campus. Estas mismas fachadas serán a su vez de vidrio continuo –matizadas mediante una cortinas metálicas para el control solar–, que permiten trasladar el paisaje exterior al interior y que garantizan un bienestar continuo.

De esta forma, el funcionamiento con respecto a sus límites y a los estímulos externos se produce de forma directa, aceptando con naturalidad y sin tensiones toda condición ajena, pues es precisamente esto, lo que le garantiza su espacio privilegiado de libertad. La construcción de un contenedor liberado de tensiones y disputas –antítesis del espacio democrático^[10]– y que a su vez elimina toda conciencia de riesgo^[11] y de la fragilidad de su privilegio, es la primera estrategia de prevención del RLC en la construcción de su modelo ideal.

⁹ DELLA CASA, Francesco. Op. Cit.

¹⁰ DEUTSCHE, R., *Evictions: Art and spatial politics*, MIT Press Cambridge, MA, 1996

¹¹ BECK, Ulrich. *La sociedad del riesgo global. Siglo XXI de España Editores*, Madrid. 2000.

La distensión del espacio interior se produce también a través de la gestión –visibilización u ocultación– de los sistemas infraestructurales. Aparecerán nítidamente sólo dos de estos sistemas en el espacio: el primero, –manifestación del poder del estado a través de la normativa– son los sistemas de seguridad en forma de rociadores contra incendios. La relevancia de la aparición de éstos elementos es que son los únicos que interrumpen sistemáticamente el techo continuo, abstracto y terso, ya que contribuyen a la eliminación de la percepción del riesgo: la burbuja de libertad y bienestar que es el RLC no se pinchará.

El segundo es la iluminación –como mobiliario urbano desligado de la envolvente del contenedor– que intensifica la percepción de los intercambios de escala, y que por lo tanto contribuye a la idea del interior como lugar exterior a través de una asociación directa con elementos característicos del espacio público.

También se reforzará la condición de espacio lo «suficientemente grande como para que no se perciba el encierro»^[12] a través de la ocultación de los tediosos y necesarios sistemas de climatización y de renovación de aire: las rejillas, los conductos de extracción, y la maquinaria, desaparecen del espacio^[13], haciendo del aire climatizado una cualidad no forzada e inherente al paisaje interior.

De nuevo a partir de la huella del contenedor, el proyecto articula sus libertades como producto de su propio discurso interno y de la explicitación de la condición paradójica^[14]: el espacio se estructura en base a un perímetro rígido y a una retícula homogénea de 9 x 9 metros, que no llegan a tocarse en ningún momento. Esta es, literalmente, tanto la estructura de las libertades para el usuario, como la estructura mecánica del edificio.

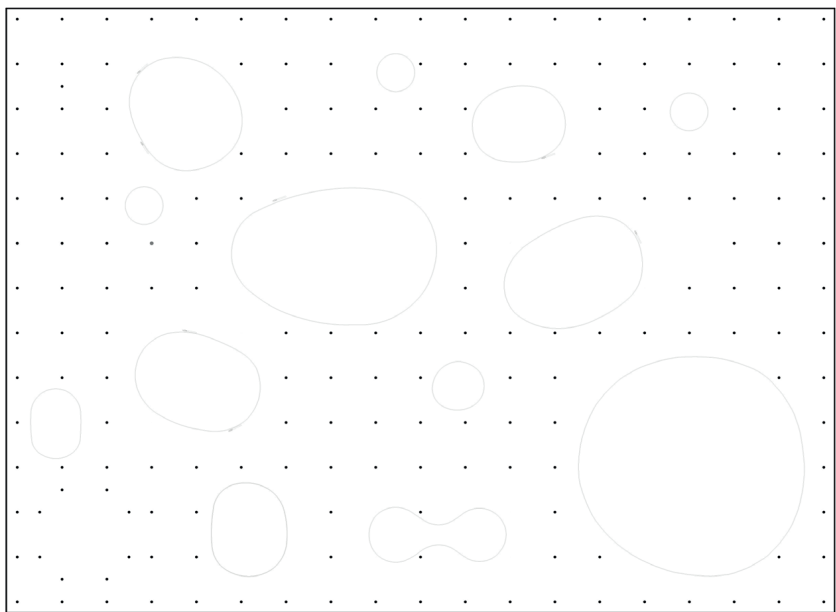
La planta atiende rigurosamente a un sistema en donde aquellos elementos que se escapan del esquematismo de la paradoja, pierden la rigidez en su contorno –diferenciándose con claridad de la estructura mecánica– y flotan a la deriva sobre el plano ondulado. Sin embargo, la dialéctica *a priori* cristalina entre lo estructural y lo libre, se articula a través de tres capas intermedias adicionales, que sirven de filtro entre lo colectivo –estructural– y lo libre –individual. [Fig.01]

A nivel estructural se producen dos estrategias preventivas de ocultación. La primera consiste en la geometría blanda de las fachadas de los patios, que no sólo funcionan como estructura mecánica resistente, si no que además cuentan con diagonales que otorgan rigidez al conjunto. La rigidez arquitectónica de estos patios se disuelve en contornos permeables y blandos, evitando que la conceptualización se vea contaminada por una necesidad estructural ajena al modelo ideal. [Fig.02]

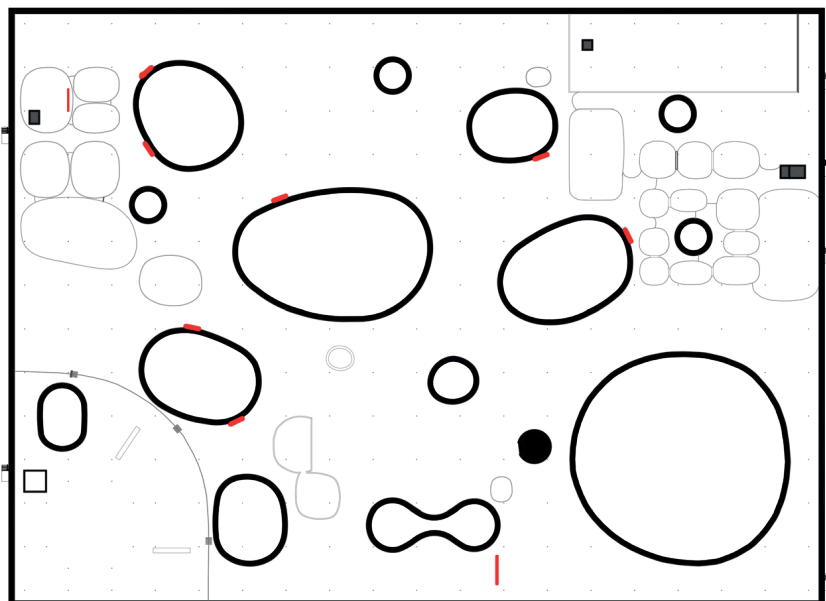
¹² SLOTERDIJK, Peter. op.cit.

¹³ MARURI, Nicolás. Un nuevo paradigma transmoderno: el espacio ondulado, en: varios autores: Rolex Learning Center. Laboratorio de teoría y crítica arquitectónica 15. 2014.

¹⁴ GINER DE SAN JULIÁN, Salvador. "La estructura social de la libertad." REIS: Revista española de investigaciones sociológicas, N°11, pág.14



[Fig.01] Articulación de la condición paradójica en planta. Imagen del autor.



[Fig.02] Elementos estructurales. Imagen del autor.

Así mismo, el forjado superior –que se construye con vigas de madera a medida entre los pórticos principales– se oculta mediante un falso techo que otorga la abstracción y la homogeneidad necesaria para que el ritmo estructural de los apoyos no se vea interferido con otro orden no acorde al esquematismo inicial; debe mostrar su articulación global de manera liviana, frágil y continua.

Por el contrario, la condición del suelo responde a una estrategia de refuerzo positivo, con la intención de construir la «única promesa que se puede hacer a una asociación de consumidores: que el confort no va a tener fin»^[15].

La alteración de la sección a través del tratamiento topográfico es producto de la búsqueda de un espacio hedonista continuo que se basa en el potencial de apropiación que genera tanto la ondulación del suelo, como la pavimentación blanda y cálida; una conjunción lúdica y confortable que abarca la totalidad del espacio interior.

Los límites verticales en el interior del perímetro se desvanecen y aquello que no se puede atravesar físicamente se deja entrever por la mirada, y los programas fijos se disuelven en unas dunas que son capaces de absorber circulación e indeterminación, sin esfuerzo ni tensión.

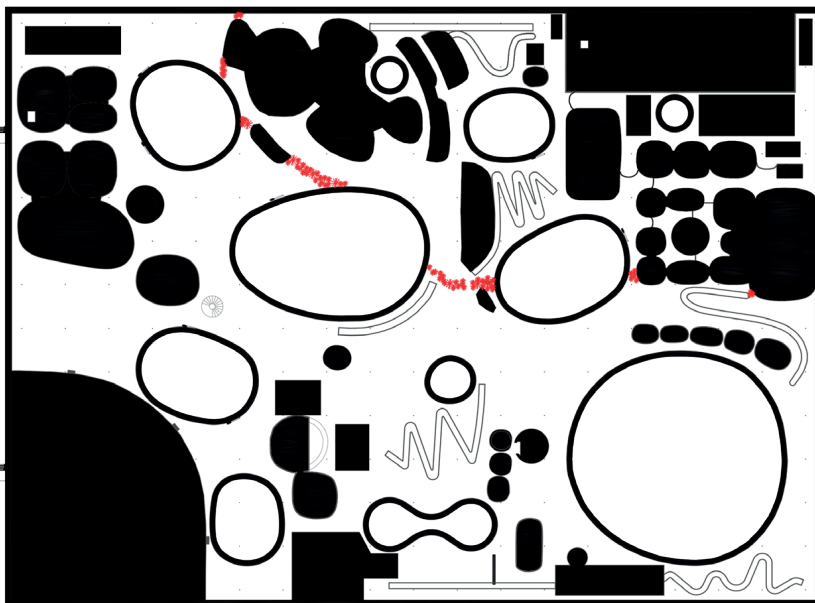
El usuario será bienvenido a participar de esta deriva a la que se abandona la arquitectura. Podrá ocupar el espacio a su antojo, de formas lúdicas e insospechadas, y en caso de que existiese algún tipo de escepticismo con respecto a la capacidad del sistema de confort para abarcar la totalidad del espacio interior, este se disipa –refuerzo positivo– haciendo explícitos todos los sistemas mecánicos que garantizan la accesibilidad y la libertad de movimientos. De forma que los ascensores, las escaleras y las plataformas deslizantes aparecen integradas tanto en el espacio como en las lógicas formales, pero serán nítidamente reconocibles como elementos que permiten la circulación total a través del espacio.

Sin embargo, la intención de construir un espacio netamente disponible no se corresponde a la realidad construida, ya que los espacios libres en planta están perfectamente delimitados y determinados: el espacio está separado y admite poca variabilidad de uso.

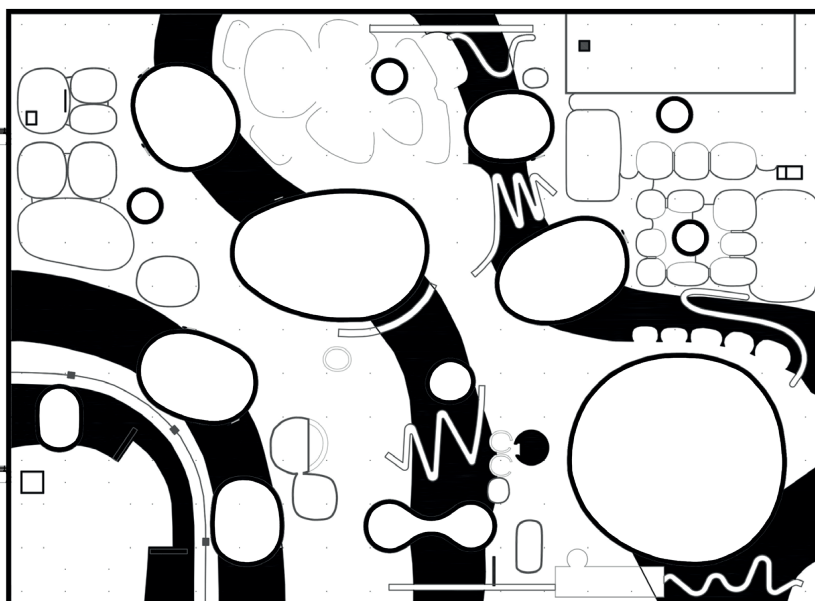
Los programas determinados –fijos, aunque geométricamente *amables*– se ubican en las zonas bajas del edificio. [Fig.03] De esta forma, aparecen tres bloques claramente independientes: la sala multiusos, la zona de servicios al público –tienda de libros, banco, cafetería, recepción...–, y la zona de biblioteca. La separación entre estas zonas del edificio se produce, a priori, mediante intermediación de la topografía. [Fig.04]

Es únicamente en las colinas y en las zonas altas del edificio en donde se ubican los espacios que contienen el potencial del programa libre. Las libertades tienen una posición precisa y no responden a la literalidad de la paradoja global explicitada desde el discurso exterior.

¹⁵ SLOTERDIJK, Peter. Op.Cit.



[Fig.03] Poscionamiento de los programas definidos y disposición de la vegetación. Imagen del autor.



[Fig.04] Intermediación topográfica. Imagen del autor.



[Fig.05] Espacio netamente disponible (en blanco). Imagen del autor.

De esta forma, los sistemas de ocultación se encargan de presentar el proyecto como un edificio único, cuando realmente son tres edificios independientes. [Fig.05] Esta separación, que se produce a priori exclusivamente mediante la topografía, se complementa en el contacto entre los diferentes bloques de programa: la sala multiusos y de conferencias logra su independencia funcional mediante unos muros deslizantes que quedan abiertos en las fotografías oficiales^[16], pero que se cierran completamente cuando el espacio está en uso.

En el contacto entre la zona central y la biblioteca, se utiliza la vegetación como elemento de separación. [Fig.03] Si bien ésta contribuye a una atmósfera de ingravidez y de planta libre en las plantas del edificio, la búsqueda de imágenes no oficiales revela que la poca vegetación que existe se ha ubicado estratégicamente para romper la continuidad del edificio. Esta vegetación se utiliza como medida de seguridad y de separación bajo una apariencia amable, terminando de dividir y delimitar el edificio, y bloqueando la libertad de paso continuo en su interior. Ante la imposibilidad de conseguir un funcionamiento autónomo –abierto 24 horas y 365 días– el edificio disfraza sus medidas de control a través de la condición efímera de una vegetación, que efectivamente, termina funcionando como un muro separador.

Sin embargo, la estrategia más relevante en la construcción de este *sujeto ideal* de arquitectura libre es el contenido programático ideado por la institución; la EPFL recurre a la arquitectura no sólo como un vehículo para canalizar sus propias necesidades programáticas, si no que éstas se generan para que funcione el edificio como un objeto de deseo:

Este contenido programático se basa en la comunicación y en la transmisión del conocimiento de formas contemporáneas: «[...] una biblioteca tradicional, una biblioteca electrónica con miles de revistas *online*, una red de estimulantes espacios de reunión, una tienda de libros, una bolsa de trabajo, un laboratorio para el aprendizaje de tecnologías, la asociación de estudiantes, un banco futurístico, e incluso, una editorial.»^[17]

Las funciones que se desarrollan en su interior acogen todo programa superficial común al campus –es decir, con menor necesidad de filtros de control y subordinaciones–: no se encuentra en el RLC ningún espacio dedicado a lo jerárquico de la institución educativa. De esta forma, el edificio no tiene salas de exámenes, ni laboratorios, despachos, salas de investigación, estancias burocráticas, administrativas...

La liberación programática ideada desde la EPFL externaliza cualquier referencia de poder e implica –de manera equívoca– que el poder de la institución en el edificio, queda distribuido entre sus usuarios de forma horizontal. Sin embargo, no existe tal repartición del poder entre los usuarios, ni tampoco un mayor empoderamiento de los mismos a través del espacio arquitectónico. A través de la eliminación de toda referencia de jerarquía vertical –tanto física

¹⁶ Las fotografías oficiales corresponden al fotógrafo Iwan Baan:
<http://iwan.com/portfolio/sanaa-epfl-rolex-learning-centre-lausanne/>

¹⁷ DELLA CASA, Francesco. Op. Cit.

como programática— el RLC construye un edificio que funciona como fachada para la estructura social de la institución, como revestimiento para un poder desplazado que será evidente en cualquier otro espacio del campus.

El discurso del RLC es otro: es la materialización arquitectónica de una sociedad que ha incluido la idea de libertad como reclamo del producto que comercializa. Lo que propone el RLC a través de una espacialidad a priori abierta y común es la comunicación del modelo educativo ideal del capitalismo post-industrial; un modelo cerrado e individualista, que se fundamenta en «la ética de la autorrealización y el logro individual», para la configuración de «individuos que aspiran a ser autores de su vida, creadores de su identidad»^[18].

Por lo tanto, la legitimación de planta libre del RLC no se fundamenta en un aporte mayor de libertad para el usuario, si no que ésta se utiliza como una sofisticada herramienta publicitaria dirigida tanto a quienes forman parte de la institución, como a aquellos potenciales miembros. La arquitectura del RLC funciona, de forma subsidiaria, como un mecanismo publicitario de comunicación y prevención: evita que se pinche la burbuja de la libertad, comunica las bondades de su modelo ideal y oculta sus inconsistencias.

¹⁸ BECK, Ulrich, Op. Cit.

Bibliografía

BECK, Ulrich. La sociedad del riesgo global. Siglo XXI de España Editores, Madrid. 2000.

DELLA CASA, Francesco; Rolex Learning Center, EPFL Press, Lausana, Suiza, 2010.

DEUTSCHE, R; Evictions: Art and spatial politics, MIT Press Cambridge, MA, 1996

GINER DE SAN JULIÁN, Salvador. "La estructura social de la libertad." REIS: Revista española de investigaciones sociológicas, N°11, págs. 7-28, 1980

HAN, Byung-Chul; Psicopolítica, Herder Editorial, Barcelona, 2014

MARKUS, Thomas A; Buildings & Power. Freedom and Control in The Origin of Modern Building Types. Routledge, Londres, 1993

(Eds.) MIRANDA, Antonio; PINA, Rafael; MARURI, Nicolás. SANAA: Rolex Learning Center. CTA-ETSAM. Laboratorio de teoría y crítica arquitectónica, 15. Ediciones Mairéa, Madrid. 2014

SLOTTERDIJK, Peter, "El Palacio de Cristal", Conferencia. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona , 7-11 julio 2004. El Mundo Interior Del Capital: Para Una Teoría Filosófica de la Globalización, Editorial Siruela, Madrid, 2007.